

(Arrojándole al suelo la espada.)

ANA.

¡Leonelo!

LEONELO.

Reñid.....

ANA.

¿Que riña?

FADRIQUE.

Sí.

ANA.

(A Fadrique.)

Atrás!

Si solo estuvieráis, sí;

Pero delante de mí!

Delante de mí, jamás!

LEONELO.

(A Fadrique con burla.)

Muy bien..... ¿bajais el acero

Ante la voz del cariño...?

O por cobarde ó por niño...!

FADRIQUE.

Madre....!

LEONELO.

Si sois caballero

Defendeos, vive Dios!

ANA.

Calla.

FADRIQUE.

(Separándose de Doña Ana y buscando el
acero de Leonelo)

Si luchar no esquivo.

ANA.

Socorro.....

LEONELO.

(Batiéndose ya con Fadrique.)

Así..... vivo.... vivo,

¡Uno solo de los dos!

ANA.

A mí.... don Arias! ¡oh cielo!

Detén, Leonelo, detén

El brazo airado.

LEONELO.

¿Y Guillen....?

ANA.

(Viendo aparecer á don Arias.)

Por fin....

ESCENA VI.

Dichos, Don ARIAS,

ARIAS.

¿Qué es esto? ¡Leonelo!

LEONELO.

Señor.....

ARIAS.

¿Pues qué es lo que pasa?

Para creerlo es preciso

Mirarlo..... sin mi permiso

Se empuña el hierro en mi casa!

FADRIQUE.

(Como preguntándole á Don Arias quién
es.)

Pues vos.....

ANA.

Silencio, Fadrique.

ARIAS.

Yo? mancebo? yo ¿quien soy?

ANA.

(*Aparte á don Arias.*)

Callad, señor, que aquí estoy.

LEONELO.

Don Arias. . . . dejad que explique. . .

ARIAS.

¡Silencio! . . . sí, por mi nombre.

—¡Fortun!—Tú quédate aquí,

(*A Leonelo.*)

—Vos señora, por allí.

—Mancebo, seguid á ese hombre

(*A Fadrique.*)

—Vuestra espada. . . ¿me la niega?

FADRIQUE.

Otra vez dejarla yo?

ANA.

Entrega tu acero.

FADRIQUE.

No!

ANA.

A mí tu acero me entrega.

FADRIQUE.

¿A vos, señora?

ANA.

Sí tal,

A mí, Fadrique; eso es.

(*Fadrique entrega su espada.*)

FADRIQUE.

Adios, señora.

ANA.

(*A Fadrique.*)

Despues

Te hablaré.

FADRIQUE.

¡Sino fatal!

(*Váse por el fondo.*) *Se va tambien Doña Ana.*)

ESCENA VII.

ARIAS, LEONELO.

ARIAS.

¿Qué ha pasado? pues no acierto

Tu conducta á descifrar;

Dí ¿qué intentabas?

LEONELO.

Matar.

ARIAS.

¿Matar?

LEONELO.

¡Mi Guillen ha muerto!

ARIAS.

Si entre la sombra liviana,

De la alta noche escondido,

Ese hombre hubiera venido,

Con ciega intencion villana,

De mi casa á traspasar

El doble muro sombrío,

A burlar el honor mío
Y mi estirpe á mancillar,
No tú . . . no tú! Yo sería
Quien le diera, por mi mano,
Castigo al torpe, al villano
Que hoy por siempre dormiría
Pero él, ¿porqué ha de morir?
Si venía por su madre,
Por Dios, aunque á tí no cuadre
Que hizo muy bien en venir!

LEONELO.

¿Bien? Si tuviérais señor,
Robusto, amante, dichoso,
Un hijo, por bueno hermoso,
Por hermoso seductor;
Si un día viérais correr
Su sangre altiva y valiente,
Salpicando vuestra frente
Y vuestra mano, al caer
Doliente y desesperado;
Y al morir de su esperanza
A vos clamara venganza .
Desde su sepulcro helado,
¿No buscaríais señor,
Para calmar vuestro duelo,
Muerte y sangre?

ARIAS.

Sí, Leonelo

Buscaría al matador

LEONELO.

Ah . . . ya lo veis.

ARIAS.

Bien está,

Escucha . . . espera . . . si al toque
De ánimas no has oído
Mi acento . . . si no has podido
Vencer sin que te provoque
La ira . . . ese justo encono,
Que comprendo aunque no apruebo,
Lucha con ese mancebo,
Que á su suerte lo abandono.

Riñe con él frente á frente
Y como bueno y leal,
Si el destino le es fatal,
Si contigo no es clemente,
Dios lo sabrá—ten en cuenta,
Que tú lo exiges de mí.—

Véte ya . . . véte de aquí,
Antes de que me arrepienta.

Díle á Fortun que marchar

[*Bien marcados estos cuatro versos.*]

Se puede, si le acomoda;

Y á mi servidumbre toda

Aleja de este lugar.

(*Leonelo coge la espada de Fadrique, de
sobre la mesa y se vá.*)

ESCENA VIII.

Don ARIAS.

Ahora yo . . . yo me sigo

Con vos doña Ana, con vos;

Voy á saber ¡vive Dios!

El nombre de mi enemigo.
Al fin á solas contigo
Tu rostro voy á mirar;
No como ántes lo has de alzar,
Sino sumisa y doliente,
Con una mancha en la frente
Que con sangre he de lavar.
Al fin á mis piés rendida
Te voy á ver humillada;
Por la culpa avergonzada,
Por la falta envilecida
Y por tí, que eras mi vida,
Que no puedo aborrecerte,
Sufro, doña Ana, de suerte
Que entre el dolor y el despecho
Estoy sintiendo en mi pecho
Terribles ánsias de muerte.
(Llamando.)
Doña Ana ! Doña Ana ! aquí,
Aquí, que os aguardo . . .

ESCENA IX.

Doña ANA, don ARIAS.

ANA.

¿Ya?

ARIAS.

Ya, señora . . .

ANA.

Bien está

Decid, qué quereis de mí?

ARIAS.

¿Lo que quiero? claro es.

ANA.

Explicad vuestro deseo.

ARIAS.

Mas antes ¿cómo no os veo
De rodillas á mis piés?

ANA.

(Arrodillándose con noble ternura.)

Para pedir, siendo madre,
Por mi Fadrique que llora?

ARIAS.

Para decirme, señora,
Cómo se llama su padre

ANA.

[Levantándose con energía.]

Para que os lo diga yo?
Que cómo se llama?

ARIAS.

Sí.

ANA.

Me lo preguntais á mí
¿Y he deciroslo? no!

ARIAS.

Ved, doña Ana, que os burlais,
Que escucharos me impacienta,
Y para pedir os cuenta
Harto derecho me dais
Con ser quien sois.

ANA.

Vais errado,

Y permitid que me asombre.

ARIAS.

Le dísteis al mío nombre
En sucio lodo enlodado.

ANA.

Don Arias!

ARIAS.

Dolo siniestro

Y falsa fé lo cubría.

ANA.

No fuí yo, por vida mía!
Quien fué á pediros el vuestro,
Ni eráis vos mi confesor,
Ni me quise confesar,
Y fuí arrastrada al altar
Con honor ó sin honor.
Ni hubo crimen, ni hubo dolo,
Ni ante vos, ni en la presencia
Del mismo Dios, mi conciencia
Me acusó un instante solo.

ARIAS.

Ni en la presencia de Dios?
¿No amásteis torpe y liviana?
No amásteis nunca Doña Ana?

ANA.

Sí, sí tal.

ARIAS.

¿A quién?

ANA.

A vos!

[Pausa ligera.]

ARIAS.

A mí?

ANA.

Loca..... delirante,

Por mi desdicha, os amé,
Desde el punto en que os miré,
Don Arias, vuestro semblante.
Y á solas en mi dolor,
Y á solas en mi locura,
Juntos, díle sepultura
A mi esperanza y mi amor.
Ah! no pidais que os explique
Mi tormento y mi agonía.

ARIAS:

Pero esa desdicha impía.....
Pero Fadrique.....

ANA.

(Como despertando de un sueño.)

Fadrique....

Ah! no sé! suerte fatal,
Horrible espantosa lid.....
Mi pecho señor abrid
Con vuestro agudo puñal,
Y por vos latiendo fiel,
En su postrer convulsion
Vereis á mi corazon
Y á vuestra imagen en él!
Sola vuestra imagen, sola,
Porque á vos don Arias, amo.
Si os ultrajo, si os infamo
Con mi amor... si es que se inmola

Vuestro honor al amor mío,
Matadme, señor; matadme,
O de esta casa arrojadme
Por mi loco desvarío;
Pero ántes, en libertad
Dejad á Fadrique. Sí . . .
Voy por Fadrique.

Ay de mí!

Piedad, Don Arias, piedad,
Tanta angustia me sofoca
Me anonada y desconcierta.
Fadrique!

*(Se dirige á la puerta y D. Arias que la
cierra arroja la llave por el balcon.)*

¿Cerrais la puerta?

¡Yo estoy loca! yo estoy loca!

*(Cae de rodillas anonadada, ocultando
el rostro entre las manos. Se levanta
despues y cogiendo á Don Arias del bra-
zo, se lo lleva á un lado del proscenio
y como presa del delirio le dice:)*

Oíd. ¿nadie nos escucha?

ARIAS.

No.

ANA.

*(Arrebatada por el delirio y con acento
bajo y reconcentrado).*

De la noche al mediar,

Se oía el resonar

Espantoso de la lucha;

Del cañon el ronco acento,

Del acero el choque fuerte,
Y las ánsias de la muerte
En los gemidos del viento.
Tranquilo mi noble hogar
En la sombra se envolvía;
De pronto la vocería
Y el ferrado golpear
De la puerta, despertó
A mis padres, y al momento
Se escuchó el choque violento
De la puerta que se abrió . . .
Turba soez y villana
De soldadesca ruin,
En pos de infame botin
Hirió la cabeza cana
Del noble anciano que al suelo
Cayó como masa inerte,
En los brazos de la muerte,
Bajo el amparo del cielo!
Mi madre en mortal desmayo
Cayó, y en el mismo punto
Fiero, altivo, cejijunto,
Despidiendo como un rayo,
Que hirió mis ojos certero,
Por cada pupila ardiente;
En la puerta de repente
Apareció un caballero

ARIAS.

(Con mucha ansiedad.)

Era en Burgos?

ANA.

— Sí señor.

ARIAS.

(*Aparte.*)

Nada á mi tormento igualo.

ANA.

Lo mismo que el ángel malo
Hermoso y fascinador,
Lanzarse hácia mí le vi,
Y hecho el corazon pedazos
De congoja, entre sus brazos
Aletargada caí.

ARIAS.

Busqué en vano al otro día
Ya con la razon despierta,
La casa, el lugar, la puerta.....
¡Pero en vano! yo quería,
Yo, Doña Ana, devolver
En aquel tormento impío,
La quietud al pecho mio,
La honra á aquella mujer.
Perdon, Doña Ana.

ANA.

(*Se recomienda este momento al talento
de la actriz.*)

Hay tal cosa?

Qué! ¿erais vos? ¡oh sí, sí, él era!
Tal lo ví la vez primera;
Aquella noche espantosa.
Vos, el villano...

ARIAS.

Perdon.

ANA.

¿Perdon?..... ¡sí! que "sí" os respondo,
Me lo grita desde el fondo
Mi maternal corazon.
Aquí! en mis brazos, Don Arias.....
Oh! venturanza.

ARIAS.

¡Oh consuelo!

ANA.

Al fin te llevaste al cielo,
Madre de Dios, mis plegarias;
Al fin, ilusiones mías,
Despertaís de hondo desmayo,
Y brilla en mi hogar el rayo
Del sol de las alegrías.
No es verdad, Don Arias?

ARIAS.

Sí....

ANA.

¡No habrá deleite mayor!
Para tí, vida y amor,
Vida y amor para mí.

ARIAS.

Sin amarguras ni enojos.

ANA.

Conqué es decir que ya puedo.
Abrir mis labios sin miedo,

Abrir sin miedo mis ojos.
Para que centuplique
Con sus bendiciones Dios
Nuestra dicha, entre los dos,
Nos falta nuestro Fadrique.

ARIAS.

Fadrique, sí, tan gallardo,
Tan gentil y tan valiente

(Se oye el primer toque de ánimas, que continúa sonando.)

Esa campana ¿qué aguardo?
De un sueño de amor despierta
El espíritu espantado

ANA.

¿Qué pasa? qué te ha pasado?

ARIAS,

(Yendo hacia la puerta del fondo que cerró él mismo olvidando en su estupor que tiró la llave por el balcon.)

Está cerrada esta puerta.
Pronto, pronto Doña Ana,
La llave

ANA.

Escúchame advierte

ARIAS.

No . . . que está tocando á muerte,
El bronce de esa campana,

(Corre hacia la puerta de la derecha y la abre de un golpe.)

¡Jimena grita á Leonelo,
Desde el balcon ¡suerte ingrata!
Grítale que no se bata

(Se vuelve luego á Doña Ana.)

La llave . . . ¡espantoso duelo!

ANA.

¿Duelo con Fadrique?

ARIAS.

Sí

Pero esta puerta ¡quién puede
Hacerla pedazos ! cede,
[Rompiendo el cerrojo.]
Cede, ¡Doña Ana!

ANA.

(Dirigiéndose á la puerta abierta ya.)

¡Ay de mí!

ARIAS.

(Deteniendo á Doña Ana que quiere salir.)
Espera. — ¡Leonelo! — calla! —
— ¡Leonelo! *(Llamando),*

ANA.

Qué angustia es ésta!

ARIAS.

Leonelo, ¿nadie contesta?

ANA.

Nadie... ¡mi cabeza estalla!

ARIAS.

Vé Doña Ana... vé, yo siento
Que no me puedo mover....

[*Entra en la escena Jimena*].

ANA.

Voy... sí, voy.....

ARIAS.

Si logras ver...—

Espera.... en este momento

Oigo pasos..... ¿oyes?

ANA.

Sí.....

ARIAS.

¿Pasos...dobles?

ANA.

No.....

ARIAS.

Allí está!

Una sombra miré ya,
Que se adelanta hácia aquí.

ANA.

(*Viendo aparecer á Leonelo*).

Ahl

ARIAS.

¡Jesus! ¡Jesus bendito!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, LOENELO.

[*Leonelo con el cabello en desórden, la espada en la mano teñida en sangre, y con extremada fatiga*].

ARIAS.

Habla.... ¡no!.... calla.... no quiero....

Ana.....

[*Llevándola lejos de Leonelo*].

ANA.

[*Separándose de él y volviendo hacia Leonelo*].

Siento que me muero

Y escucharle necesito....

Leonelo..... Leonelo.... hablad,

Y halle mi congoja un dique.....

[*Retrocede espantada y vacila antes de caer pálida y trémula mirando sangre en la espada de Leonelo*].

ARIAS.

Anal

ANA.

(*Al caer señalando la espada*).

Sangre de Fa...dri:...que.... (Cae).

ARIAS.

(Arranca la espada de mano de Leonelo y arrojándola al suelo, se acerca á sostener á Doña Ana.)

¿Le mataste?

(A Leonelo.)

LEONELO.

Sí.....

ARIAS,

Piedad!

(Sostiene arrodillado la cabeza de Doña Ana. Luego se vuelve á Leonelo, y le dice con acento reconcentrado.)

Y á tí....y á tí....qué le exijo

Al matador inhumano.

LEONELO.

(Retrocediendo hacia la puerta del fondo. Jimena cerca de la puerta de las habitaciones de Doña Ana inmóvil para formar cuadro.)

Señor.....

ARIAS.

Vete.....que tu mano

Sangre virtió de mi hijo.

(Leonelo retrocede aún más y se apoya en la puerta del fondo. Don Arias aparta

de él la vista y volviendo en un arranque de ternura, á Doña Ana, dice:)

Ana y tú..... ¡suerte fatal!

Ana y tú..... ¡que horrenda suerte!

¡Nos aguardaba la muerte

De la dicha en el umbral!

FIN DEL DRAMA.



FIN DEL TOMO II.